

EL SEGUIMIENTO DEL DERECHO A LA EDUCACIÓN EN ZONAS AFECTADAS POR CONFLICTOS

Principales conclusiones y recomendaciones estratégicas de una mesa redonda organizada por la Iniciativa para el Derecho a la Educación en julio de 2025



© Diego Ibarra Sanchez

SÍGUENOS EN:



Derecho a la **educación**

X @RTEInitiative

f Right to Education Initiative

Instagram @rteinitiative

in Right to Education Initiative

bsky.social @rteinitiative.bsky.social

Right to Education Initiative YouTube

Contexto y objetivo

El acceso a datos fiables y adecuados sobre la educación en zonas afectadas por conflictos es esencial para fundamentar las políticas públicas, las acciones de promoción y las medidas de protección. Sin embargo, la recopilación de datos precisos, actualizados y completos sobre los ataques a la educación y las consecuencias del cierre de las escuelas para los niños y los profesionales de la educación plantea serios retos éticos, metodológicos, logísticos y de seguridad. Este documento resume las principales conclusiones y recomendaciones estratégicas de una mesa redonda en línea, organizada por la Iniciativa para el Derecho a la Educación en julio de 2025, que reunió a unos 30 investigadores, profesionales y actores de la sociedad civil que trabajan en el ámbito del seguimiento del derecho a la educación en regiones afectadas por conflictos, tanto desde una perspectiva local como mundial. A continuación se presentan las principales conclusiones extraídas de este debate.

Principales conclusiones

1 • La falta de datos es una realidad y tiene un impacto crucial en lo que sabemos y en cómo abordamos los ataques contra la educación.

Los datos sobre los ataques contra centros escolares, alumnos y personal educativo son muy escasos, ya que no se recopilan ni se divultan. Además, el impacto de los ataques contra la educación en las comunidades, los docentes y la vida de los niños —y, en particular, en sus derechos— está muy poco estudiado y ausente en la mayoría de los análisis existentes.

La falta de datos fiables fomenta la ambigüedad y puede conducir a una representación errónea de la realidad sobre el terreno, ya sea ocultando la gravedad de una situación o subestimando los avances positivos.

Debemos situar la recopilación y el análisis de datos en el centro de las políticas educativas en situaciones de emergencia. Los datos son un requisito previo para la toma de decisiones basadas en pruebas. La falta de datos socava los esfuerzos de cada Estado, así como a escala mundial, para elaborar políticas públicas adecuadas que garanticen el respeto, la protección y la aplicación de los derechos individuales y colectivos.

2 • La investigación en zonas afectadas por conflictos siempre ha sido arriesgada, pero la reducción del espacio cívico en contextos políticos inestables y sensibles ha comprometido gravemente el desarrollo y la difusión de la investigación.

La investigación en contextos de conflicto es arriesgada: para los investigadores y las organizaciones que llevan a cabo el estudio, para los actores comunitarios que participan en la investigación, para quienes están dispuestos a compartir sus relatos de los acontecimientos e incluso para quienes no participan en la investigación, pero pueden ser percibidos como colaboradores en la recopilación de datos. Los riesgos incluyen, entre otros, amenazas contra uno mismo o su familia, violencia, lesiones, muerte, confiscación de material, detención, suspensión de actividades.

Las tensiones y los retos políticos que implican a los grupos armados refuerzan la desconfianza generalizada y el temor a las represalias. Además, en contextos en los que se reduce el espacio cívico, las crecientes restricciones impuestas a los esfuerzos de recopilación de datos —como las limitaciones administrativas del Estado y la desconfianza hacia la vigilancia de los derechos humanos— crean importantes obstáculos para la recopilación y el análisis de datos por parte de la sociedad civil. La reducción del espacio cívico ha provocado la suspensión de actividades de investigación o el cierre de organizaciones legítimas de la sociedad civil, así como la censura (incluida la autocensura). Esta realidad, junto con la falta de financiación, ha llevado a muchas organizaciones a cerrar sus programas en contextos afectados por conflictos, incumpliendo así su promesa de «no dejar a nadie atrás». En la mayoría de los casos, incluso cuando se recopilan, los datos no pueden publicarse por razones de seguridad.

Es fundamental que los Estados garanticen que los investigadores y las organizaciones de la sociedad civil puedan cooperar con los organismos estatales y, al mismo tiempo, llevar a cabo investigaciones independientes.

3 • La seguridad y la ética no son negociables, pero se necesita cierta flexibilidad en los procesos de investigación para permitir el surgimiento de datos y garantizar al mismo tiempo una recopilación segura, ética y de calidad.

La recopilación de datos puede exponer a las comunidades, las organizaciones de la sociedad civil, los investigadores y los investigadores a represalias por parte de actores estatales y no estatales. La evaluación y la mitigación de los riesgos son esenciales para garantizar el acceso a los datos y la seguridad de todas las personas que participan en el proceso de investigación. No obstante, no todo puede preverse de antemano y debe aceptarse y validarse cierta flexibilidad en los protocolos y la metodología de investigación, desde las primeras etapas del diseño de la investigación hasta la elaboración de los informes finales.

Los métodos de investigación convencionales pueden no ser adecuados para contextos de alto riesgo y en rápida evolución. No siempre es posible garantizar que se documente toda la información pertinente sobre la metodología y el proceso de investigación. A veces, los investigadores y las organizaciones no pueden revelar el proceso de negociación sobre el terreno para poder acceder a determinadas zonas afectadas por conflictos. La selección aleatoria de los entrevistados puede verse limitada en ocasiones por la dinámica sobre el terreno, y el seguimiento de las cohortes puede resultar complicado debido a los desplazamientos de población y a las dificultades para seguir los movimientos individuales a través de territorios y fronteras.

Se debe alentar a los investigadores y las organizaciones de la sociedad civil a desarrollar escenarios de investigación innovadores, adaptar los protocolos de investigación y combinar varias metodologías. Las voces locales y los testimonios cualitativos son esenciales, pero están infrarrepresentados en la investigación debido a la falta de seguridad, acceso y reconocimiento: el anonimato, el consentimiento informado y los procedimientos de autorización ética deben adaptarse para tener en cuenta las limitaciones específicas de la recopilación de datos en cada contexto. Los métodos de investigación estadística estandarizados, que a menudo fracasan en contextos inestables, deben adaptarse para tener en cuenta los desplazamientos de población, las dificultades de acceso y la evolución de los riesgos de seguridad, en particular cuando se basan en un seguimiento longitudinal o en un muestreo formal. Además, no deben subestimarse los conocimientos locales de los actores que trabajan en el ámbito de la educación y la protección de la infancia (por ejemplo, no incluyéndolos en los procedimientos de presentación de informes) debido a las limitaciones metodológicas y de investigación relacionadas con las normas de investigación occidentales, que en realidad pueden ser inadecuadas para contextos de alto riesgo y realidades locales específicas. Por ejemplo, debería aceptarse obtener el consentimiento verbal de los participantes que son anonimizados por los investigadores para preservar su seguridad, no nombrar a los autores de la investigación en el proceso de presentación de informes y no revelar todos los detalles de la metodología de investigación cuando ello pueda poner en peligro a los investigadores o a sus socios sobre el terreno.

Debemos reconocer que las metodologías y los procesos de investigación flexibles y adaptables no comprometen intrínsecamente las normas éticas y los derechos humanos, ni afectan a la calidad de la recopilación y el análisis de datos. Deben valorarse y fomentarse los métodos de investigación innovadores, así como la investigación iterativa transparente, incluido el uso de métodos de recuerdo, entrevistas a distancia y verificación cruzada a través de los medios de comunicación locales o datos satelitales.

4 • Las comunidades y las organizaciones locales de la sociedad civil tienen una experiencia vivida y contextualizada de la realidad sobre el terreno. Su participación en la investigación es esencial, pero está infrafinanciada.

Las organizaciones locales son las que están en mejor posición para acceder a las poblaciones afectadas y generar confianza, pero carecen de recursos, protección y reconocimiento. No estamos cumpliendo nuestro compromiso mundial de localizar la ayuda en materia de recopilación de datos. Las organizaciones internacionales, las revistas de investigación y los donantes deben reconocer y valorar los conocimientos locales y los métodos de investigación locales.

Además, con los regímenes autoritarios que restringen los espacios públicos en muchas partes del mundo y la fuerte disminución de la financiación dedicada al desarrollo, muchas organizaciones internacionales están cancelando programas importantes y retirándose de las zonas afectadas por conflictos y crisis prolongadas. Si la financiación internacional no llega a los actores locales, es poco probable que se recopile información precisa y actualizada sobre lo que ocurre sobre el terreno. Sin datos, algunas crisis simplemente desaparecerán del mapa. Detrás de las estadísticas hay vidas humanas que se ignoran y se ven amenazadas.

5 • La crisis mundial de financiación, incluso a nivel de las Naciones Unidas, amenaza la continuidad de los sistemas de vigilancia esenciales, lo que compromete nuestra capacidad para diseñar y aplicar políticas públicas adecuadas que garanticen que nadie se quede atrás.

Las políticas de financiación pertinentes deben basarse en datos y sistemas de seguimiento sólidos. Pero no es posible ninguna revolución de los datos si la recopilación de datos sigue estando infrafinanciada. La crisis de liquidez de las Naciones Unidas, así como los recientes recortes importantes en la financiación del desarrollo, han comprometido aún más la capacidad de muchos actores para recopilar y analizar datos.

Debemos reconocer que la naturaleza variada de las dinámicas conflictivas y la constante evolución de la situación sobre el terreno requieren una financiación sostenible con normas de gestión flexibles y adaptables. Es esencial establecer relaciones de confianza a lo largo del tiempo para garantizar el acceso a investigaciones de calidad, especialmente en contextos de alto riesgo, donde la violencia y las tensiones políticas influyen en el comportamiento de las comunidades y fomentan la desconfianza y el temor a las represalias. Sin embargo, esto suele ser incompatible con los calendarios de los donantes y los ciclos de proyectos a corto plazo, sobre todo si se tiene en cuenta la necesidad de promover metodologías éticas innovadoras, adaptadas a la cultura y a la situación, con el fin de mitigar los riesgos relacionados con la recopilación de datos.

Recomendaciones para la acción colectiva

- Situar la recopilación y el análisis de datos en el centro de las políticas educativas de los países frágiles y afectados por conflictos, velando por que las políticas se diseñen y apliquen sobre la base de datos empíricos.
- Garantizar que los investigadores y las organizaciones de la sociedad civil encuentren un entorno colaborativo que favorezca la recopilación y la difusión independientes de datos. Se debe reconocer y respetar la libertad y la independencia de la investigación.
- Reconocer y apoyar metodologías flexibles, adaptadas a la situación y la cultura en los entornos académicos y de los donantes, y fomentar metodologías innovadoras que garanticen la seguridad de todas las partes interesadas que participan en la investigación, respetando al mismo tiempo otras normas éticas y epistemológicas. Garantizar que la promoción internacional incluya las voces y los datos de las zonas infrarrepresentadas, incluso cuando sean fragmentarios.
- Garantizar que se escuchen las voces de las comunidades reconociendo, valorando y facilitando los conocimientos y métodos de investigación locales, en particular mediante la participación de investigadores y organizaciones de la sociedad civil locales. Reforzar el compromiso de deslocalizar la ayuda financiando a las organizaciones locales para que recopilen y analicen datos.
- Garantizar que la recopilación y el análisis de datos cuenten con una financiación continua y sostenible que permita realizar investigaciones oportunas y sensibles, reconociendo al mismo tiempo los retos que plantea la investigación en las zonas afectadas por conflictos.



© Diego Ibarra Sanchez